

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 639.

Alicante 3 de Marzo de 1883.

Año XIV.

COMUNICACION

Dirigida por nuestro Ilmo. y Reverendísimo Prelado al Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros sobre los tristes sucesos de Alicante.

Excmo. Señor:

Con el corazón lacerado tengo hoy el honor de dirigirme á V. E., denunciándole una série de sucesos altamente escandalosos ocurridos en estos últimos dias en la Capital de Alicante, nó para que los remedie, pues que ya están consumados, sino para inducirle á que se adopten medidas enérgicas á efecto de garantizar para en adelante nuestra libertad religiosa, hollada y escarnecida por los mismos que se dicen sus defensores y apóstoles.

Cerciorado del menoscabo que habían sufrido la instruccion religiosa y cristianas costumbres en varias de las poblaciones confiadas á mi soli-

cidad pastoral, y despues de haber procurado en algunas oportuno remedio por la predicacion de Santas Misiones, envié luego seis Padres á Alicante para que simultáneamente predicasen en tres de sus Iglesias, facilitando asi la concurrencia del pueblo. Pero antes de que se personasen en dicha Capital, una parte de la prensa periódica de la localidad, á pretexto de ser Jesuitas aquellos, comenzó á preparar la opinion pública en sentido siniestro, calumniándolos, ridiculizándolos y atribuyéndoles el absurdo designio de inculcar un falso cristianismo y una doctrina diametralmente opuesta á la verdadera doctrina del Evangelio.

No dándose gran importancia á tales despropósitos, se inauguró, la Mision con numeroso auditorio en todas las Iglesias; pero á la vez desencadenáronse como furias los periódicos, con una sola excepcion, hasta un número que pareciera inve-

rosimil, haciendo la rechifla más escandalosa é impía de los sermones de los PP. Misioneros y de la forma de sus predicaciones, sencilla, fácil y acomodada á la siempre escasa capacidad del pueblo; censurando su doctrina hasta erigirse ellos en jueces y maestros infalibles de las enseñanzas evangélicas con cuya ocasion estamparon, como no podia ser menos, verdaderas heregías y estupendas impiedades; y lanzando en fin contra dichos PP. y contra su Instituto calumnias mil veces desmentidas, y groseras injurias y amenazas: con lo cual, soliviantado el populacho, se dió ocasion á disparo de petardos y cohetes en los templos durante la predicacion, á insultos sacrílegos y gritos tumultuosos. Si V. E. quiere cerciorarse de que no exajero, tómese el trabajo de reclamar y revisar los números de tales publicaciones, comprensivos desde el 10 ó 12 del corriente hasta el dia de la fecha, y un ejemplar de cada una de las hojas volantes de que impunemente sehan repartido muchos millares, y entre ellas, como notable por su furor satánico, la que lleva por epígrafe «Los hijos del Averno.»

La parte de la poblacion católica y sensata se ha mostrado, no solamente herida en sus sentimientos y creencias, sino hasta ruborizada de que en Alicante se haya dado tamaño escándalo, haciéndola aparecer, á

vuelta de pomposos alardes de cultura, ilustracion y progreso, como al nivel de los países salvajes. Pero ¿qué habian de hacer los buenos, si no contaban con el apoyo franco y decidido, de quien debiera prestárselo? Porque fuerza es decirlo, Señor Presidente, y con harto sentimiento de mi alma debo denunciarlo á su elevada Autoridad. El que acaso más se señaló en esta para tales periodistas gloriosa campaña, fué precisamente *El Constitucional dinástico*, periódico de la situacion, que se dice ser órgano del Gobierno civil y recibir del mismo sus inspiraciones. Él lanzó las agresiones más osadas y las más descaradas invectivas contra los PP. Misioneros, sin respetar á la Autoridad que los habia enviado: él se apresuró á dar cabida en sus columnas con grande elogio á la inmunda hoja volante «Los hijos del Averno».

¿Ha tenido por ventura complicidad en esta impía cruzada la Autoridad superior de nuestra provincia? ¿Cómo habría de suponerlo, si al llegar yo á aquella ciudad para presidir la terminacion de la Mision, tuve la honra de que me visitase, mostrándose muy propicio? Pero la verdad es que la parte sensata de la poblacion le inculpa de connivencia, seguros como lo están de que, á haberse tomado á tiempo medidas enérgicas, nada habría acaecido: lo cierto es que las turbas se desataron

instigadas por la prensa, y esta se desató gradualmente, porque nada se hizo en un principio para contener sus desmanes; lo cierto es que *El Graduador* en su número de ayer felicita á las autoridades por haber coadyuvado á sus propósitos; lo cierto es que en comunicacion, que me dirigió el Sr. Gobernador en Alicante, acrimina á los P.P. Misioneros de haberse permitido apóstrofes y dicterios contra la prensa Alicantina, dado que solo habian dicho algo en general contra la mala prensa y los malos libros: lo cierto es finalmente que afectando aplacar tempestades, despues de haber dado suelta á los vientos que las produjeran, y reuniendo á este fin una junta de Autoridades, no contó con la que era principal en los sagrados lugares y actos religiosos á que habria de referirse el acuerdo, participándome luego, como si yo fuese un mero subalterno suyo, el de que se predicase en las horas de sol. Esto es lo que sé y puedo asegurar: lo demás al Gobierno de S. M. cumple inquirirlo.

En situacion tan crítica, y considerando además cuán falsa era y comprometida la de los PP. Misioneros, resolví levantar el campo y venirme con ellos á esta pacífica ciudad de Orihuela, con profundo pesar de los buenos Alicantinos é infernal regocijo de los libertinos é impíos, quienes consumaron ufanos

la santa obra, acompañando con devota algazara la divina Faz á su Santuario y haciendo así una ostentosa manifestacion de triunfo.

Mi resolucion era, Excmo. Sr., devorar en silencio este disgusto, como uno más entre los que por mi cargo de Prelado necesito devorar cada dia; pero por fin he creído inoportuno y hasta perjudicial mi silencio, al saber se instruia en Alicante, para elevarlo al Gobierno de la Nacion, un expediente en que los hechos no aparecerán de seguro como han sido, y se hará recaer la responsabilidad sobre Misioneros y Prelado.

V. E. comprenderá muy bien la trascendencia de tales desafueros. Si no se les pone un dique poderoso, si, en vez de acariciarla, no se cohibe con mano enérgica el desenfreno de la prensa impía, que prevalida de la impunidad se hace insolente, vendrá á ser imposible todo acto religioso en los templos y fuera de ellos, y los Obispos nos veremos precisados á arrimar el báculo pastoral, y cruzándonos de brazos ante la ruina de las almas que nos han sido confiadas, dejar que la sociedad termine por hundirse en un linaje de barbárie culta, más fecunda en desastres que la selvática.

Dios guarde á V. E. muchos años.

— Orihuela 21 de Febrero de 1883.

—† VICTORIANO Obispo de Orihuela.

—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

ADHESIONES

á la EXPOSICION elevada por las señoras de esta capital al ilustrisimo Sr. Obispo de la Diócesis:

Clotilde Gil de Bushell.—Elisa Segorb de Mauricio.—Encarnacion Segorb.—Concepcion Mauricio y Segorb.—Leandra Gabaldon, viuda de Martinez.—Amalia Martinez, viuda de Ramirez.—Epifania Perez y Espasa.—Josefina Martínez.—Francisca Martinez, viuda de Alvarez.—Rafaela Girona y Garcia.—Rafaela Martinez Girona.—Maria Muly de Monzon.—Encarnacion Monzon, viuda de Ricafort.—Consuelo Ricafort y Monzon.—Cármén Ricafort y Monzon.—Rafaela Gonzalez y Forner.—Soledad Palanca y Monzon.—Cármén Bou.—Maria de los Dolores Gimenez y Frias.—Antonia Mira y Varela.—Adela Pillet.—Josefa Reynau Aracil de Mira.—Cristobalina Reynau Aracil.—Manuela Marco Perez de Bas.—Maria Josefa Martinez Riquelme.—Ana de Lefebre.—Luisa Laussat.—Concepcion P. del Pobil, V. de Gallostra.—Soledad Torregrosa y Pastor.—Ana Inazaga, viuda de Maeda.—Manuela Almiñana, viuda de Bellido.—Cármén Maimon y Cortés.—Josefa Maimon y Cortés.—An-

gela Cortés y Reus.—Mariana Manzanaro.—Josefa Manzanaro.—Encarnacion Manzanaro.—Dolores Reig y Zaragoza.—Dolores Enriquez y Alarcon.—María Tellez.—Consuelo Gomiz.—Teresa Lafuente.—Vicenta Fons y Lopez.—Trinidad Galvañ y Jerez.—Dolores Navarro y Galvañ.—Quintina Orts Espí.—Teresa Espí y Garcia.—Josefa Arnau.—Candelaria Ruso.—Asuncion Berenguer.—Asuncion Carratalá.—María Berenguer.—Rosario Berenguer.—Dolores Berenguer.—Dolores Marin.—María Ruso.—Rafaela Ruso.—Josefa Hernandez.—María Samper.—Vicenta Samper.—Rosa Bayona.—Vicenta Rufort.—María Roselló y Cortés.—Francisca Roselló y Cortés.—Josefa Roselló y Cortés.—Romualda Aldeguer de Deltell.—Dolores Ferriz y Gomez de Miralles.—Concepcion Simó.—Clementina Simó.—Josefa Conejero.—Elvira Simó.—María Garcia Dia.—Inocencia Gonzalez.—Luisa Robert.—Francisca Robert.—Josefa Viñez.—Josefa Navarro.—Ana Cerdá.—Remedios Valentí.—Mariana Valentí de Simó.—Asuncion Martinez.—Cármén Beltrán.—Rosalía Sanz.—Mariana Samper.—Mariana Garrido.—Teresa Garrido.—Rafaela Blasco.—Teresa Jover.—Concepcion Jover.—Remedios Mirete y Sanchez.—Virgilia Mirete y Sanchez.—Tomasa Pina Aliaga.—Vicenta Pina Soler.—Teresa Domenech Garcia.—Luisa Soler Domenech.—María An-

tonia Garralda Gil.—María Martínez Pina.

Por encargo de doña Josefa Frias, viuda de Gimenez, hacemos constar que dicha señora ratifica su firma, contra lo dicho por *El Graduador* que ha supuesto la retiraba.

Adhesiones á la exposicion de caballeros.

Enrique Bushell, diputado á Cortes.—Faustino Perez Ortiz, Catedrático.—Arcadio A. Just.—Rafael Pastor Charques.—Salvador Farach (Padre).—Salvador Farach y Soler.—Miguel M. Mira. Arturo Mira Reyner.

PROTESTAS.

El Clero y los pueblos de la Diócesis han comenzado á dirigir al Ilmo. Sr. Obispo *Exposiciones-protestas*, que autorizan centenares de firmas, contra los hechos sacrílegos acaecidos en esta capital. Nosotros hemos recibido tambien algunas y esperamos otras que nos han sido anunciadas.

Hé aquí la que nos remiten desde Crevillente:

Á LOS HIJOS DEL AVERNO

LOS CATÓLICOS DE CREVILLENTE.

Con profunda indignacion, ante las desatentadas publicaciones de la prensa impía de la capital de la provincia en ódio á los PP. Jesuitas; en defensa de la verdad, de la virtud, del decoro y hasta del sentido comun despreciados y postergados por el espíritu de secta; no podemos, ni debemos, ni queremos permanecer impasibles los que, dejando aparte lo demás, ante todo nos preciamos de Católicos.

Protestamos, pues, contra esa indigna, irrespetuosa y provocadora actitud de la susodicha prensa que ha merecido el triste privilegio de ser acogida con fruicion satánica, acompañada de plácemes, por todos los sectarios del error.

Jamás el ódio de los impíos, con ser tan profundo, habia llegado en la pátria de los Recaredos y Fernandos, á ser tan intransigente. Antes de que los PP. hollaran con sus piés de Evangelizadores de la paz el suelo de Alicante, ya se les hacía la más cruda guerra: ya los periódicos anticatólicos se dieron la consigna de desprestigiar á los futuros Misioneros, y de combatir, y hasta negar proposiciones y doctrinas, que no habían oido ¡Condenar sin oír! Sistema propio de las sectas de todos

tiempos; pero impropio de los que á todas horas proclaman la más amplia *libertad*.

Quien quiere libertad, somos los Católicos. Vosotros, abusando de la que se os ha dado, no acudais á los sermones, obrando así como el que voluntariamente cierra los ojos para no ver la hermosa luz del sol; pero no coartéis la libertad de los Apóstoles del Crucificado, ni la de aquellos que quieran escucharles, y aprender su salvadora Doctrina. ¿No os reunís vosotros como las aves nocturnas que huyen de la luz, y teneis vuestros conciliábulos en las sombras de la noche, guardando el más profundo secreto acerca de vuestros maquiavélicos planes? Pues dejad los Templos, en los que, abiertas las puertas, sin prohibir á nadie la entrada, se predicán las grandes verdades, y se exhortan á los hombres á guardar las divinas leyes, cuyo cumplimiento haría de la tierra la antesala del cielo. Libertad, mejor dicho, licencia teneis: Dejad á los Católicos verdadera libertad. No hagais en el Templo lo que no hariais impunemente en el Teatro.

Los hijos de S. Ignacio de Loyola han sido, son y serán siempre defensores del Catolicismo: su Instituto la *Contramina*, que destruye los planes de la impiedad. Con su asombrosa prevision han desbaratado las maquinaciones mejor urdidas, que se han intentado contra el Catolicis-

mo: Con su ciencia han enriquecido las bibliotecas, publicando libros originales en todas los idiomas, y tratando magistralmente todos los ramos del saber humano: Con su virtud han aumentado de un modo asombroso el catálogo de los Santos.

Hijos del Averno son los que no quieren oír la verdad, ni ver la luz: *Hijos del Averno* los que teneis por padre al *Padre de la mentira*: *Hijos del Averno* los que, antes de que os hablen, asegurais que no es verdad lo que van á deciros.

Nosotros somos católicos, apostólicos, romanos: nuestros padres nos infundieron los primeros rudimentos de la Fé, y estamos dispuestos á sellar con nuestra sangre nuestros principios.

Rechazamos por falsas y calumniosas las acusaciones de la prensa impía, que ha pretendido desvirtuar la enseñanza de los PP. Misioneros, quienes ante todo procuran, que los Católicos de hoy sigan las huellas de los que les precedieron, y dejaron herederos no solo de su nombre, sino de su Fé y de su Religion.

Nosotros agradecemos los desvelos de esos Apóstoles que, en defensa de Nuestra Santa Religion y contra la impiedad, sostienen una brillantísima campaña, arrostrando toda clase de peligros: defendemos lo que defienden: Combatimos lo que combaten; amamos lo que aman, y aborrecemos lo que aborrecen.

Y finalmente: para que conste que en este asunto no nos guía pasión de ningún género, sino el amor á la verdad, nada decimos ni queremos decir contra las personas; y si sola, única y exclusivamente contra las doctrinas: nosotros queremos á los hombres, quienes, si hoy nó, mañana pueden reconocerse, y ser ante Dios mejores que nosotros: pero combatimos el error: protestamos contra el error: deseamos que triunfe la verdad, hija de Dios.

Crevillente 25 de Febrero de 1883.

José Poveda y Escolano.—Antonio García.—Salvador Mas.—José Planelles.—Ramon Bonet.—Andrés Selva.—Vicente Cerdá.—Francisco Quesada.—Salvador Pomares.—José Perez.—Jacinto Perez.—Antonio Más.—Pedro Lledó.—Antonio Samper.—Vicente Magro.—Antonio Navarro.—Francisco Magro.—Antonio Aznar.—José Mas.—Antonio Carreres.—Salvador Más.—José Más.—Pascual Mas Candela.—Agustín Almarcha.—Antonio Masiá.—Manuel Abela.—Antonio Espinosa.—Francisco Llopis.—Manuel Vidal.—Pedro Pastor.—Joaquín Santiago.—José Carreres.—Juan Francisco Carreres.—José Perez.—José Magro.—Juan Francisco Carreres.

Hemos recitado también la siguiente, tan lacónica como expresiva:

Sr. Dr. de EL SEMANARIO

Como hombre, como cristiano, como sacerdote, protesto contra los escándalos y brutales atentados cometidos en esa ciudad para impedir la Santa Misión; protesto contra los insultos prodigados á nuestro excelentísimo Prelado y los PP. Misioneros por una prensa sectaria y desenfrenada; y protesto contra la actitud de los que han podido impedir y no han impedido tan lamentables hechos.

Librado Carrillo.

Daya Nueva 21 Febrero 1883.

¡MEDITEMOS!

Y sea el punto de nuestra meditación el capítulo X del Evangelio de San Mateo y el mismo capítulo del Evangelio de San Juan.

Envió Jesús á los doce apóstoles y les dijo:

«No vayais á camino de gentiles, »ni entreis en las ciudades de los »Samaritanos.—Más id antes á las »ovejas que perecieron de la casa de »Israel—Id y predicad, diciendo: »que se acercó el reino de los cie- »los...—Y en cualquier ciudad ó »aldea en que entrareis, preguntad »quien hay en ella digno y éstaos »allí hasta que salgais—Y cuando »entreis en la casa, saludadla, di-

»ciendo: Paz sea en esta casa—Y si
»aquella casa fuere digna, vendrá
»sobre ella vuestra paz; más si no
»fuere digna, vuestra paz se volve-
»rá á vosotros.—Y todo el que no os
»recibiere ni oyere vuestras pala-
»bras, al salir fuera de la casa, ó de
»la ciudad, sacudid el polvo de
»vuestros piés.—*En verdad os digo:*
»*que será mas tolerable á la tierra de*
»*los de Sodoma, y de Gomorra en el*
»*dia del juicio que á aquella ciudad.*»
(San Mateo en el lugar citado.)

»Y despues de esto señaló el Se-
ñor tambien otros setenta y dos. Y
»los envió de dos en dos delante de
»sí á cada ciudad y lugar á donde
»él habia de venir.—Y les decía:
»la mies ciertamente es mucha, más
»los trabajadores pocos. Rogad pues
»al Señor de la mies, que envíe tra-
»bajadores á su mies.—Id: he aquí
»que yo os envío como corderos en
»medio de lobos.—No lleveis bolsa,
»ni alforja, ni calzado, ni saludeis á
»ninguno por el camino.—En cual-
»quiera casa que entrareis, prime-
»ramente decid: paz sea á esta ca-
»sa:—Y si hubiera allí hijo de paz,
»reposará sobre él vuestra paz: y si
»no se volverá á vosotros.—Y per-
»maneced en la misma casa, co-
»miendo y bebiendo lo que ellos ten-
»gan: porque el trabajador digno es
»de su salario. No paseis de casa en
»casa.—Y en cualquiera ciudad en
»que entrareis, y os recibieren, co-

»med lo que os pusieren delante—Y
»curad á los enfermos que en ella
»hubiere, y decidles: Se ha acerca-
»do á vosotros el reino de Dios.—
»Mas si en la ciudad en que entra-
»reis, no os recibieren, saliendo por
»sus plazas, decid:—Aun el polvo,
»que se nos ha pegado de vuestra
»ciudad sacudimos contra vosotros:
»Sabed no obstante, que se ha acer-
»cado el reino de Dios.—Os digo
»que en aquel dia habrá menos ri-
»gor para Sodoma que para aquella
»ciudad...

»*Quién á vosotros oye, á mi me*
»*oye: y quien á vosotros desprecia, á*
»*mi me desprecia. Y el que á mi me*
»*desprecia, desprecia á aquel que me*
»*envió.*» (San Juan lugar citado.)

¡Alicante! En nombre de Jesucris-
to han venido sus enviados á evan-
gelizar á tus hijos; y hé aquí que
han sido arrojados de tu suelo. ¡Ali-
cante, medita!

LAS MONITA SECRETA.

El órgano oficial de la masonería de esta capital, *La Humanidad*, ha dado un *Suplemento* al número 4.º, en el cual suplemento ha publicado «para esparcimiento y solaz» de sus lectores, el infamante libelo titulado *Mónita Secreta* ó sea Instrucciones reservadas de la Sociedad de

Jesús. Dice bien *La Humanidad* en lo de esparcimiento y solaz; porque nadie como no sea un tonto ó un ignorante de esos *quorum infinitus est numerus*, puede tomar en serio el tal libelo, reconocido por apócrifo desde su aparicion.—Sabemos, sin embargo, que algunas personas de buena fé han llegado á dudar, á las cuales hemos oido decir: «Si lo que dice ese libro es verdad, los jesuitas son verdaderamente hipócritas y malvados.»

Pues bien, sepan esas personas y cualesquiera otras que se hallen en el mismo caso, que dicho libelo es apócrifo. Hé aquí lo que acerca de él dice Cretineau-Joli:

Los *Mónita secreta* vieron por primera vez la luz pública en Cracovia por los años de 1512, disfrazados bajo el velo del anónimo; pero el obispo de esta ciudad, Pedro Tilicki, entabló en 1613 un proceso jurídico contra Géronimo Zaorouski, cura de Gordzice, autor presunto de la citada obra, que ha permanecido en el estado de un oscuro folleto hasta el año de 1761, que fué reimpressa en París. Los Jesuitas iban á sucumbir entonces á los tiros que les lanzaban los ministros que gobernaban á los príncipes de la casa de Borbon; sin embargo nadie tuvo bastante descaro para confesarse autor del mencionado libelo, y le ocultaron bajo el nombre supuesto de Paderborn. Para dar más autoridad á

esta obra, anunció el editor haberle encontrado Cristian de Brunswick en la biblioteca de los Jesuitas de Paderborn ó de Praga; pero apenas llegó á oídos de los obispos polacos, protestaron todos con la Santa Sede contra semejante impostura, á la que sólo han podido asentir los ignorantes, ó aquellos sujetos para quienes el error es una necesidad. Barbier, á quien nadie podrá ciertamente tachar de parcialidad en favor de los Jesuitas, confiesa en su *Diccionario de los anónimos y pseudónimos*, tom. III, número 20983, que es una obra apócrifa. El P. Gretzer se toma la molestia de refutar este libro, que ha servido de base á cuantos se complacen en partir de un falso principio para deducir falsas consecuencias.

Este libro en que se dá por supuesto que el General de la Compañía inculca á sus subordinados unos consejos que deben eternizar su poder y acrecentar su fortuna, no es mas que un tipo infernal de depravacion que pone en claro y justifica toda clase de iniquidades. Una sociedad cualquiera que partiese de este principio, solo seria una caverna de bandidos; y no bastarian todas las venganzas humanas para infamar semejante código. Demasiado bien comprendieron esto mismo sus inventores, y por lo tanto se contentaron con fascinar á los espíritus crédulos, ó á los que tienen necesi-

dad de mentiras. Para ellos esto era cuanto podían esperar; no era posible que su triunfo pasase más adelante. La congregación de cardenales decretó con fecha 10 de Diciembre de 1616 que, «condenaba absolutamente los *Monita secreta*, como falsamente atribuidos á los Jesuitas.»

Alzog, historiador eclesiástico de grande autoridad, califica el tal libelo de *despreciable calumnia*; (1) y César Cantú dice textualmente:

«Nadie cree ya en el libelucho titulado: *Monita secreta ó arcanos de la Compañía de Jesús*. Es obra del siglo XVII, escrita por un reformado bohemio, que finje haberla encontrado en un convento de capuchinos de Paderborn: se imprimió por primera vez en 1635, y últimamente en Lugano. El uso que de esta obra se ha hecho modernamente proviene, no de ignorancia, sino de mala fé.» (2)

Ahora juzguen las personas imparciales de la buena fé de *La Humanidad*, que dá á sus lectores como cosa corriente el libelo mencionado,

(1) Hé aquí sus palabras: «Las pretendidas *Monita secreta* de los profesos, que tantas veces se han echado en cara á la Compañía, son una *despreciable calumnia*.» (Historia Universal de la Iglesia, Tomo IV, página 125 de la edición española de 1852.)

(2) Historia Universal, Tomo V. Epoca XV, página 232, edición española de 1866.

publicándolo con grande aparato y con una advertencia preliminar, á guisa de prólogo, en el que pretende probar la autenticidad del libelo. ¿Es esto ignorancia? ¿Es mala fé? Según Cantú, es lo último; nosotros creemos que lo uno y lo otro.

¡JESUITAS!

Seguimos extractando á Paul Féval.
(Véase el número anterior.)

II.

«Tuve miedo de echar sobre mí el peso de todas esas gentes que fabrican el éxito; porque yo adoraba el éxito, y no tenía otro Dios. Tuve miedo á mis enemigos; se lo tuve, sobre todo, á mis amigos. Decir todos los testimonios involuntariamente favorables á los Jesuitas, que yo había encontrado buscando su condenación en el montón de papelotes manchados más bien que escritos por sus más encarnizados adversarios, hubiera sido comprometerme para siempre... Dada mi naturaleza, con mis pocos años, no podía considerar la cosa sino como una ruidosa provocación lanzada contra la iniquidad triunfante, convertida en *opinión pública* desde el desdichado Pascal, magnífico juguete de la perfidia calvinista embozada en el grave manto de los solitarios de Port-Royal.

Esta mentira, este error, digo, para tratar cortésmente aún á los

comerciantes de ultrajes, gracias á las diferentes capas de oposicion maligna, que por espacio de tres siglos se vienen sobreponiendo á manera de sedimentos, y que forman guano, habia adquirido una importancia, por decirlo así, oficial: porque la oposicion siempre lleva á ser gobierno; y que las palabrotas sonoras que alimentan la enfermedad social, no contienen otra cosa sino la codicia de algunos ambiciosos vulgares que perturban el Estado para trocar su raido leviton por un traje de brocado.....

Desde los doctores que calumnian con grandes y hermosos libros lujosamente encuadernados, hasta los pelagatos que despachan al pormenor el insulto en los folletines, ó lo reparten en pequeñas dosis para las noticias del día, y los mamarrachistas que lo escriban con carbon en las caritaturas, todo el mundo daba á los Jesuitas su obligado puntapié, como todo el mundo se vacuna y entra en quintas. Yo he visto esto muchas veces; se tenía por falta de cultura el no escupir á los Jesuitas.

Cuando un chiste maligno llega á este grado monumental de *respectabilidad*, vale por docena y media de axiomas, á causa del ejército innumerable de papamoscas que se lo tragan. y del batallon, menos cándido, de farsantes que le inventan para explotarlo, y por esto hacen que muchos lo admitan con necia docilidad.....

El oficio de maltratar á los Jesuitas, ha llegado á ser tan fácil y lucrativo, que los señores editores aceptan toda clase de libelos escritos á ese mal propósito; ni siquiera se toman el trabajo de escojer, y cuando el más desbaratado de los charlatanes no sabe de que sandez tratar, con escribir la palabra *Jesuitas* al frente de su plagio, bástale para atraer desde luego á un librero de industria, y trás él á uno ó dos millares de lectores especiales que van de baratillo en baratillo por mañana y tarde y hasta de noche, para desenterrar algun nuevo crimen de los Jesuitas. El negocio es seguro y tan lucrativo que algunos escritores de tomo no se avergüenzan de codearse diariamente en este terreno tan socorrido con la muchedumbre de los traficantes subalternos: véseles con los puños arremangados meter el brazo hasta los hombros en este arroyo en que hay tanto dinero y tan fácil es cojerlo...

Yo, fabricante de peripecias y sorpresas, vine á ser parte en una peripecia y en una sorpresa dispuestas ambas por la mano del Señor. No me habia convertido todavía á Dios, porque no era esta entonces mi voluntad; pero ya estaba prevenido para este feliz suceso. La artillería que yo habia prestado á la incredulidad, al jansenismo, al protestantismo, al nihilismo, y en suma á todas las traiciones con que se ga-

nan los treinta dineros que no puede el hombre llevarse consigo después de la muerte; esa artillería, digo, fué como los cañones chinos, á los que, segun cuentan, les suele salir el tiro por la culata; este descubrimiento hícelo yo antes de librar la batalla, cuando me ejercitaba en el tiro. Y fué tan insignificante el trabajo que me costó echar de ver la mala calidad de tales armas, que en lo sucesivo no podia reconocer ni aun la buena fé de los que las usaban.

No hay duda que la prevencion, la obstinacion, la ceguedad, el odio y todas las pasiones de nuestra enferma y miserable naturaleza, influyen en el ánimo de los tales; pero hay evidencias que claman de tal suerte, que es preciso taparse los oídos para no oír el testimonio de los que ven, aun cuando se haya tomado la precaucion de sacarse ambos ojos para no ver por sí. Se sigue un partido determinado, se sufren tales ó cuales influencias; y desde que la nobleza ya no obliga, se le sustituye desgraciadamente con el sórdido comercio....

A UN CRITICO SIN CRITICA,

Hay críticas á las cuales no debiera darse otra contestacion que aquella de Moratin:

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera:
Más pesadumbre tuviera,
Si te gustaran á tí.

Pero se presentan ocasiones en que conviene seguir el consejo de Iriarte:

Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene más severa
Contra censura injusta y ofensiva;
Cuando no hablar con sincero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

Es el caso, que cierto critiquillo, de los que Monlau llamaba *folleteros*, que

En tiendas de libreros se agavillan
A destrozár la aplicacion ajena,
Doctos creyendo ser porque acuchillan;

ha pretendido censurar la *Exposicion* de señores elevada de esta ciudad al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis. El audaz escritorzuelo no se ha contentado con dirigir su censura al autor ú autores del dicho documento, sino que apostrofa á todos los firmantes del mismo, entre los cuales tenemos la honra de contarnos. Y lo hace con tanta arrogancia y en términos tan depresivos para la respetabilidad de las personas que autorizan la mencionada *Exposicion*, que nos creemos en el caso de poner correctivo á tamaño atrevimiento.

He aquí lo que el flamante crítico

ha encontrado digno de censura en el escrito á que nos referimos:

«Álicante es una ciudad cuyo mayor timbre de gloria *son* las creencias religiosas...»

—«Basta, basta, exclama, ilustrados neos, que firméis la Hoja.—»Exposición. La gramática se avergüenza, y el sentido comun se horroriza....»

«El mejor timbre *son las...* ¡Oh literatos!»

¡Vamos! temple su indignacion el critico sagaz: tal vez la gramática no tenga de que avergonzarse, y si Vd., señor crítico, de su ignorancia.

Porque ha de saber Vd. que, cuando el verbo *ser* se construye entre dos sustantivos, de los cuales el uno es sujeto y el otro atributo, por regla general suele ir concertado con el sujeto; *pero no pocas veces concierta, en virtud de ATRACCION, con el atributo*; y esta concordancia es, no sólo legítima, sino bella. Así dice Cervantes: «Figurósele á don Quijote que la litera que veía *eran andas*;» y en otra parte: «Los encamisados *era gente* medrosa y sin armas;» y en otro lugar: «Pudiera ser que *lo que* á ellos les parece mal, *fuesen lunares* que á veces aumentan la hermosura del rostro.» ¿Vá usted entendiendo, señor crítico?

Y para que no crea V. que Cervantes dormía cuando hacía estas construcciones, le diremos que el mismo fenómeno gramatical se ob-

serva en la lengua latina, de la cual tomó la nuestra esta y otras bellezas, que por lo visto, no han llegado á su noticia, á pesar de que las sabe cualquier alumno medianamente aprovechado de las clases de gramática. Dice Ciceron: *non omnis error* STULTITIA DICENDA EST; en donde el verbo *dicenda est* concierta con el atributo *stultitia* y no con el sujeto *error*; y dice tambien Terencio: «*amantium IRAE amoris INTEGRATIO* EST; en donde se vé concertar el verbo *est* con el atributo *integratio*, y no con el sujeto *irae*, etc.

Con que vuelva por otra el crítico novel, quien antes de pretender ilustrar á los demás, debiera comenzar por ilustrarse á sí mismo, y aprender á escribir primero que meterse á censor de escritos ajenos.

NUEVOS DETALLES.

Dijimos que la noche del disparo del petardo en San Nicolás, el Gobernador civil, Sr. Lopez Somalo, estuvo conversando tranquilamente en el vestuario de los señores canónigos de la Colegial. Allí le vimos nosotros, y por cierto que nos llamó la atencion verle *en aquellas circunstancias* llevar un palito por baston, en vez del baston de la autoridad.

Dijimos que dicho señor se inclinaba á creer que el ruido, causa del

tumulto habido en el templo, habria sido producido por un *portazo*, y no por un *petardo*. Ahora debemos añadir, que era tal la repugnancia del Sr. Lopez Somalo á creer que fuese lo último, que cuando salió de allí, á un señor Alcalde de barrio (cuyo nombre revelaremos si es necesario) que insistió en afirmar que lo disparado era petardo, hubo de dirigirle esta amenaza: «*Vd. me responderá de lo que dice;*» y en efecto, la persona amenazada le respondió, recogiendo el casco del petardo y presentándolo á la mañana siguiente en el despacho del Gobernador, é invitando á este á que pasara al claustro de San Nicolás á ver la huella que allí quedó y que todavía existe.

Nosotros nos limitamos á referir; cada cual haga por su cuenta los comentarios.

NOTICIAS.

SERVICIOS DE LOS RELIGIOSOS DE BÉLGICA.

El Gobierno belga es actualmente uno de los poderes que en Europa persiguen con más encarnizamiento á la Iglesia y de un modo especial á las Ordenes religiosas, milicias beneméritas del Catolicismo.

En medio de esta persecucion ha ocurrido un hecho que ha causado profunda impresion, no sólo en Bél-

gica, sino tambien fuera de aquel reino.

El tifus se ha presentado en Lieja, y ha causado y está causando numerosísimas víctimas, aumentando por momentos en intensidad y en violencia, en vez de ir en disminucion.

Tan pronto como se presentó esta grave enfermedad, las autoridades de Lieja, que son liberales, se apresuraron á dirigir instancias á todos los conventos del reino, pidiendo religiosos para asistir á los enfermos en sus últimos momentos, ya que el Clero secular es insuficiente por su escaso número, y á todas las casas de hermanas de la caridad pidiendo algunos de estos ángeles de sacrificio.

Todo el mundo, áun los amigos del Gobierno, admiran el espíritu de sacrificio de dichos religiosos y religiosas, y por lo tanto, todos convienen en que los conventos son buenos, y en casos de epidemia, como el actual, prestan incalculables servicios á la causa del pueblo que de otro modo moriría no pocas veces sin asistencia alguna.

Las corporaciones religiosas de la Península que á continuacion se expresan, movidas por el santo celo de la fé y por el amor á la madre patria, cuya prosperidad y mayor engrandecimiento anhelan realizar en cuanto puedan, han remitido á

nuestras posesiones de Ultramar durante los seis años comprendidos desde 1877 á 1882, ambos inclusive, 337 misioneros en esta forma:

Jesuitas 93; agustinos descalzos (Recoletos), 78; dominicos, 64; agustinos calzados, 49; franciscanos, 43; y carmelitas, 10. De estos han ido á Cuba 24 jesuitas y 10 carmelitas y á Puerto-Rico 9 jesuitas; los restantes han ido á ejercer su sagrado ministerio entre los indios, algunos salvajes, del Archipiélago filipino.»

Y dice un periódico de la localidad: la compañía de Jesús ya no quiere predicar el Evangelio allí donde se desconoce.»

Otra cosa no podrán tener ciertos periódicos; pero á oportunos nadie les gana.

UNA BUENA NOTICIA

EL SEMANARIO CATOLICO no muere por ahora.

Desde el dia en que anunciamos como próxima su desaparicion, hánsenos dirigido de palabra y por escrito varias personas, interesándose á favor de nuestra revista, y ofreciéndonos su cooperacion y apoyo. Reciban estos señores el testimonio de nuestra cordial gratitud.

Los recientes sucesos acaecidos en esta ciudad, con motivo de las misiones, han venido á favorecer

y dar vida, cuando menos lo esperábamos, á nuestra espirante publicacion. ¡Así Dios sabe sacar bienes de los mismos males!

Los atentados sacrílegos llevados á cabo por la audacia de los malos, han operado una reaccion saludable en los buenos.

A las dos horas de haberse comenzado á repartir nuestro número anterior, no quedaba ya ni un solo ejemplar, á pesar de haber tirado 100 más que de ordinario; habiéndonos visto obligados á hacer segunda tirada, para atender á los numerosos pedidos que se nos han hecho de dentro y fuera de la capital.

Se deseaba oír una voz que se levantase á defender los fueros de la verdad y de la justicia ultrajados, y esa voz no podia ser otra que la del SEMANARIO CATÓLICO. Y el SEMANARIO CATÓLICO la hizo oír, y su voz no ha sido contradicha por nadie; y sus ecos han llegado á todas partes.

¡Inescrutables son los caminos de la Providencia! Cuando estábamos próximos á desaparecer, cuando desfallecidos y sin aliento, y el corazón amargado por los desengaños, íbamos á arrojar la pluma tal vez para no volverla á tomar, hé aquí que nos hallamos

confortados cuando ménos lo esperábamos: *auxilium meum á Domino*.

EL SEMANARIO, lo decimos con satisfaccion, tiene hoy vida. La lista de suscripcion ha aumentado en la anterior semana lo bastante para que con sus productos puedan cubrirse los gastos materiales que ocasiona la publicacion del mismo, y estamos seguros de que ha de seguir aumentando. ¡Dios sea bendito!

Ahora se anuncia la próxima aparicion en esta capital de un diario católico.

Si así es, bienvenido sea. Su concurso nos dará nuevo aliento para la lucha. ¡Oh, si todos los católicos cumplieran como tales, sin miramientos ni respetos humanos! De seguro que no hubiéramos presenciado los tristes sucesos que han cubierto de vergüenza el rostro de los buenos hijos de esta hermosa ciudad. Sirva de leccion lo sucedido, y cumpla en adelante cada cual con su deber.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen.

En Santa Maria, á las nueve, misa de renovacion.

En la Iglesia del Cármen, á las siete misa de la Virgen.

En el convento de Religiosas Agustinas, á las cuatro de la tarde, ejercicio de felicitacion sabatina.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las nueve con sermón, á cargo del Sr. Magistral de la misma; y por la tarde, ejercicio de Cuaresma con sermón á cargo del M. I. Sr. Abad de la Colegial.

En Santa Maria, á las nueve, misa conventual con sermón.

En la Iglesia del Cármen, continúa el septenario de los dolores y gozos de San José.

En la Iglesia de San Roque, al toque de oraciones, se rezará el Santo Rosario y se cantará el Santo Dios, concluido esplicacion del catecismo, á cargo del M. I. Sr. Abad.

Feria sexta, la misa á las diez con sermón.

En las Capuchinas, la fiesta mensual del corazon de Jesús.

A las ocho, misa de comunión general, y por la tarde, á las cuatro, ejercicios de costumbre.

Jueves.—A las siete, misa de renovacion y por la tarde á las cuatro, Trisagio y sermón.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.